

## Editoriales

## El otro 1 de Mayo

**Q**UIZAS fuera más exacto hablar de los «otros 1 de Mayo», porque la verdad es que ha habido varios. Además del oficial, del de la fiesta, los abrazos y las hermosas palabras; además del de la propaganda llena de pajaritos y de soles resplandecientes entre horizontes de nubes azules; además del 1 de Mayo conmemorativo de los cien años de la UGT con carísimos comics cargados de un indisimulable revanchismo histórico, y sorprendentes convocatorias a una «comilona» en la Casa de Campo a mediodía de ayer; además de todos esos 1 de Mayo, ha habido otros. No sería realista y, por tanto, sería injusto y peligroso, hacer como si no los hubiera habido.

Ha habido el 1 de Mayo de

los sindicatos, bajo el eufemístico lema de «separados, pero no divididos»; los comunistas, por su parte, más o menos unidos, o al menos pregonando un afán de integración interna; los socialistas, divorciados: partido por un lado, sindicato, por otro. El presidente del Gobierno, a quien ya se le llama hasta en periódicos netamente favorables «Marco Polo González Márquez», en su torre de marfil; y el líder sindical socialista diciéndole en su discurso que «si el Gobierno no da a su política el giro que demanda UGT, los trabajadores le obligarán a hacerlo desde la calle». Como si los que llevan gritando en la calle desde hace meses sus reivindicaciones, no fueran trabajadores...

Pero, además, ha habido el 1 de Mayo de los tres millones de españoles sin trabajo; el 1 de Mayo de los cientos de miles de padres de familia a quienes trae absolutamente sin cuidado si UGT va por un lado y el Gobierno por otro, porque su único, radical, inaplazable problema es que, hoy, ellos no pueden ejercer su fundamental derecho a un trabajo digno.

Y luego, —el mundo no son sólo nuestras cuatro paredes— ha habido también otros lamentables 1 de Mayo, como el de Polonia. Miles de obreros polacos han desafiado al dictador Jaruzelski que ha sacado al Ejército a la calle y ya hay cientos de detenidos y de heridos por una represión brutal. Un pueblo depauperado hasta

límites insostenibles y en estado de extrema tensión es un incómodo testimonio, imposible de enmascarar ni camuflar, de los efectos del «socialismo real» en un pueblo que no quiere someterse a los dictados de un régimen contrario a su propia identidad como pueblo.

La «perestroika», por lo que se ve, no tiene traducción práctica en Polonia. El dictador Jaruzelski asegura que no permitirá «la destrucción de las estructuras del régimen socialista» ni tolerará «el regreso a la anarquía y al desorden». Que es como decir que fuera de las estructuras socialistas todo es anarquía y desorden. Se comprende que Moscú, tan celoso de su nueva imagen de «perestroika», esté preocupado... Son los otros 1 de Mayo.

## Acoso a la política económica

**L**A reciente oleada de conflictos laborales, cuyos efectos perturbadores sobre la sociedad resultan evidentes, está siendo utilizada por los líderes sindicales —se ha visto el 1 de mayo— para exhibirla como prueba del fracaso de la política económica y social aplicada por el Gobierno. El resultado es que estamos asistiendo a una intensificación de las presiones sindicales para modificar los contenidos esenciales de esa política económica. De inmediato, el ministro de Economía, señor Solchaga, ha reaccionado declarando que no habrá cambios en la política que su departamento viene llevando a cabo.

Desde la perspectiva del sindicato socialista, la situación de la economía permite aplicar una política más netamente redistribuidora, más claramente favorable a los trabajadores. En su reciente conferencia en

el Club Siglo XXI, Nicolás Redondo reclamó el calificativo de «socialdemócrata» para el esquema de política que viene recomendando su organización. Ciertamente, la economía española está experimentando una recuperación considerable a lo largo de los dos últimos años, recuperación que podría mantenerse durante 1988. La discusión sobre si nuestro desarrollo económico reciente permite aplicar una estrategia de redistribución de la renta más decidida necesita partir de las causas últimas de dicho crecimiento, para cuestionarse si el cambio en la distribución puede dañar el desarrollo.

Pues bien, la actual expansión de la economía procede en buena parte del ajuste económico practicado en la primera mitad de la década de los 80. Así, el rápido incremento de la inversión que está te-

niendo lugar se fundamenta en el aumento de los excedentes empresariales que ha sido posible gracias a la moderación de los salarios e incluso a la reducción de las plantillas, que han caracterizado la larga etapa de ajuste. Sin los mayores beneficios de las empresas, hubiera sido imposible que éstas inviertan en una época en la que los tipos de interés se han marchado a las nubes.

¿Qué está sucediendo? Los salarios aumentan por encima de la inflación, de modo que en el año pasado los costes laborales por unidad de producción crecieron por encima de los precios de venta de esos productos. Si a ello se añade la recuperación del empleo, es lógico que en términos de Contabilidad Nacional la remuneración de los asalariados se haya incrementado a mayor velocidad de lo que lo hizo la renta nacional. En pocas pala-

bras, las tendencias anteriores significan que la tan demandada redistribución es hoy una realidad. La discusión debería, pues, centrarse en si es conveniente acelerar dicho proceso redistributivo.

A estos efectos, hay que tener en cuenta cuál sería el resultado de una hipotética aceleración del incremento de los salarios. El beneficio de las empresas se reduciría, lo que pondría en peligro la continuidad del proceso inversor, o bien los mayores costes laborales se repercutirían sobre los precios, contribuyendo al rebrote de la inflación. Ambos resultados perjudicarían notablemente la actual reactivación de la economía, que es absolutamente necesaria para conseguir que el bienestar material de la sociedad española mejore.

La verdad

Jornada española  
ENRIQUE DE DIEGOLos nuevos  
grupos  
de presión

**S**I el PSOE quiere enterarse de lo que está sucediendo no tiene más que conseguirse algunos ejemplares de «La acción humana» de Ludwig von Mises (Unión Editorial). Cada año el sector público se desata en una explosión por simpatía de conflictos. El Gobierno ejerce bombardeo y esgrime a parados y jóvenes como máximos argumentos para no ceder a las presiones. Es un panorama que lejos de decrecer irá aumentando de año en año.

La responsabilidad está en el mismo socialismo. Gobierno y partido se han pasado la vida cantando las virtudes del sector público, lo han calificado de motor de la economía y han considerado un logro la creciente funcionarización de la vida española. El fagocitante Estado del bienestar ha crecido desmesuradamente y en su pecado lleva la penitencia, y en su seno la bomba de relojería.

El PSOE ha convertido al sector público en el principal poder fáctico, en un inmenso e irresponsable grupo de presión. No es extraño que pida en unos casos justicia y en otros privilegios. Cuando alguno de sus grupos alcanza el privilegio, la aspiración igualitaria sacude a los demás.

En una socialdemocracia, los cuerpos de élite no son los más de más preparación sino simplemente los más numerosos, los que puede colapsar alguna función vital del Estado.

Un gobierno socialista, por su misma coherencia interna, está obligado a ceder continuamente por una regla básica del mercado político. Los grupos de presión votan a quienes les defienden sus intereses. Los socialistas se verán, pues, obligados a dar cada vez más privilegios a un sector público en permanente conflictividad, para comprar el respaldo de esos colectivos.

Ante la protesta, lo que se llama prioridad o voluntad política no es otra cosa que la fácil decisión de dar una vuelta más a la fría maquinaria de los impuestos. Este proceso no es inocuo. La sociedad esquilada no podrá por largo tiempo sostener los privilegios de una clase política burocratizada y de un sector público en expansión. Entonces los privilegios mostrarán su aspecto de freno al dinamismo económico.

Cuando aún está fresco el uno de mayo, en el que los sindicatos han vuelto a mostrar su oposición al Gobierno y su defensa de las reivindicaciones de los colectivos del sector público, cada día se hace más patente la necesidad de una pasada por la privatización.

## La verdad

DIRECTOR: ANTONIO GONZÁLEZ CONEJERO

Subdirectores: José Carreras Lliso y José García Martínez (Murcia) y Mariano Caballero Carpena (Alicante)

Redactores jefes: Pedro Soler Gómez (Murcia), José Sánchez de la Rosa (Albacete), Manuel Mira Candel (Alicante) y José Luis Masía Alonso (Comunidad Valenciana).

Jefes de departamento: Gregorio Bustamante Herráiz (Regional), Antonio Montesinos Alarcón (Deportes), Ramón Gómez Carrón (Alicante), Ginés Conesa Jiménez (Cartagena) y Joaquín García Cruz (Elche).

Jefes de sección: Antonio M. García Raymundo, Fernando Perals Vihaza y Rafael González Aguilar.

Redactor delegado: Donaciano García Guirao (Elda)

GERENTE: ENRIQUE GARCÍA GALLEGO

Jefe Departamento Comercial: José María Carrá Bailac

Jefe de Administración de Alicante: Valentín López Escobano

Jefe de Producción: Pedro Segura González

Delegado de Publicidad en Madrid: Angel Francisco García Collin.

Edita: EDITORIAL CATÓLICA, S. A.

C/. Mateo Inurria, 15 — 28036 MADRID

PRESIDENTE: RAMÓN GUARDANS VALLÉS

Director General: Armando Pardo

Director Editorial: Ramón Pi

Director Técnico: Nicolás de Laurentis

Redacción y oficinas: ALBACETE: C/. Mayor, 22. 99 219311 y 219350

ALICANTE: C/. Navas, 40. 99 5204411 / CARTAGENA: C/. San Francisco, 1.

5.° C. 99 504400 / ELCHE: Avenida Primo de Rivera, 43. 99 5453606 y 5452843

ELDA: C/. Juan Carlos I, 38. 99 5380346

MURCIA: Ronda de Levante, 15. 99 234000 (5 líneas) y 244396.

Difusión controlada por OJD.

Depósito Legal: MU-3-1958

## Segunda década

LUIS APOSTUA

## Peor que antes

**E**S curioso el hecho que la fiesta del trabajo, el simbólico primero de mayo, haya generado más problemas para el Gobierno socialista que para el de la Dictadura. Esta, absoluta desconocedora de los elementales derechos sindicales, tenía cada año un pequeño problema de orden público, pero el Gobierno de hoy tiene problemas sustantivos. La libertad no ahoga los problemas, sino que los saca a la luz y esa es una de las cualidades que más profundamente debemos apreciar en ella. Esta libertad sindical nos dice hoy que el enfrentamiento entre el Gobierno y su sindicato, la UGT, es ya un drama irreversible.

Nicolás Redondo tiene en la cabeza un completo programa político que no coincide con el de Felipe González. Los separan no sólo opiniones laborales o salariales, sino también una especie de concepción del próximo siglo, en el cual Redondo cree que, por fin, se va a establecer algo parecido a la dictadura del proletariado. El otro no está por la labor.